

La novela española de 1939 a 1974

1-. Contexto histórico y social mundial.

La Alemania nazi invade Polonia en 1939 y se lanza a la ocupación del occidente de Europa, dando paso a la II Guerra Mundial. *El pacto tripartito*, en 1940, entre Alemania, Italia y Japón significó la unión de las tres potencias militaristas. La entrada en la contienda de EEUU vino provocada por la destrucción de la mitad de la flota norteamericana en Pearl Harbour en 1941. En 1945, finaliza la guerra con la derrota de Alemania y la capitulación de Japón tras el lanzamiento de las bombas atómicas por parte de EEUU en Hiroshima y Nagasaki, acto que conmocionó al mundo.

Tras la finalización de la II Guerra Mundial, se produce un enfrentamiento entre EEUU y la Unión Soviética por el control del mundo, dando paso a la llamada *Guerra Fría*. En 1949 se crea la OTAN, liderada por EEUU y formada por los países capitalistas, que se unieron contra la Unión Soviética. La reconstrucción de los países europeos se vio beneficiada por la implantación del *Plan Marshall*, de manera que controlando la reconstrucción y proporcionando prosperidad económica se controlaba también la inestabilidad social.

Por su parte, los años sesenta suponen un apogeo económico y político, con gobiernos socialdemócratas que promueven el *Estado de bienestar*, aunque a finales de la década, las exigencias se centran ahora en la democratización cultural de la mano de las revueltas estudiantiles de *mayo del 68*. La lucha ecologista adquiere un mayor protagonismo, sobre todo, tras la guerra de Vietnam, así como los derechos de las mujeres comienzan a tomar mayor protagonismo.

En el ámbito de la cultura, los efectos trágicos de la II Guerra Mundial trajeron consigo la llegada del **existencialismo**, especialmente desde Francia, con autores como Sartre o Camus, cuya preocupación se centra en la intención social, que con la llegada de los cincuenta dará paso a una nueva novela y una mayor experimentación posterior.

1.1- Contexto histórico y social en España.

En 1939, termina la Guerra Civil, pero la represión asola España con tres pilares básicos: las fuerzas armadas, *Falange*, como partido único y la Iglesia, como legitimadora del nuevo régimen (con prohibiciones como el matrimonio civil o el divorcio y la integración de la religión en la enseñanza pública, como ejemplo de algunas medidas).

La situación económica es de penuria, los productos básicos se encuentran racionados y florece el mercado negro, conocido como *estraperlo*. Hay un acusado empeoramiento en el reparto de la riqueza: los salarios son muy bajos, los precios suben, la legislación laboral y fiscal favorece a los empresarios y los sindicatos obreros están prohibidos. Al finalizar la II Guerra Mundial, los países vencedores decidieron aislar a España para acabar con el régimen franquista, pero el gran valor estratégico de nuestro país para EEUU en su guerra contra la Unión Soviética llevó a aquel a levantar las restricciones y mirar para otro lado.

La cultura presentaba también un panorama desolador, puesto que el nuevo régimen no apreciaba los valores intelectuales, lo que llevó a muchos al exilio. Políticamente, la década de los 50 se ve con una perspectiva de mayor protesta; el abandono del modelo económico autárquico aparta a *Falange* de la dirección de la economía y será ocupada por personalidades del *Opus Dei*, llamados *tecnócratas*, que intentarían conducir al país a la liberación económica.

España participó en la gran expansión del mundo capitalista en los sesenta y logró un notable desarrollo industrial, que se vio favorecido por otros factores, como el aporte de ingresos del turismo o la inversión de capitales extranjeros en nuestro país. Socialmente, el rasgo más significativo de este momento es el enorme trasvase de mano de obra campesina hacia los sectores en expansión; no obstante, no hay que olvidar que la dictadura y el régimen siguen su curso y que la entrada de España en el estilo capitalista mundial le respalda, de alguna manera, de forma que la represión y la suspensión de garantías individuales se traducen en clausura de universidades o expulsiones de catedráticos.

2-. Definición de novela y la novela del exilio.

2.1-. Definición de la novela.

La novela es un subgénero narrativo que narra una historia de ficción, relativamente extensa, que cuenta con los elementos típicos del género: unos personajes, una acción, un marco narrativo (espacio y tiempo) y un narrador, así como una estructura que se divide en tres partes: planteamiento, nudo y desenlace. Por supuesto, esta es la definición clásica de novela, pero la experimentación y los cambios a este modelo son constantes en algunos momentos de la historia de la literatura.

2.2-. La novela del exilio.

En el género de la novela continúan con su labor algunos escritores muy destacados ya antes de la Guerra, como Francisco Ayala, Max Aub, Rosa Chacel o Ramón J. Sender.

Francisco Ayala escribe tanto relatos cortos y novelas como ensayos sociológicos y literarios, con un estilo que utiliza un lenguaje original; se consolidó como novelista de vanguardia con obras como *El boxeador y un ángel* o *Cazador en el alba*, y , posteriormente, *Muertes de perro* y *El fondo del vaso*, así como destacan sus recopilaciones de cuentos, *Los usurpadores* o *Historia de macacos*.

Max Aub coincide, en sus inicios, con una estética de vanguardia, en obras como *Geografía*, *Fábula verde* o *Luis Álvarez Petreña* después de la cual sigue una línea estética de compromiso social e ideológico; sin embargo, en el exilio su creación aumentó y escribió obras como *El laberinto mágico* (que incluye otras, todas sobre la Guerra Civil española) y otras más experimentales (*Juego de cartas*), aunque también tiene obras de corte tradicional (*Las buenas intenciones*) y volúmenes de cuentos (*Yo vivo*).

Rosa Chacel escribe gran parte de su obra en el exilio, pero no hay en su literatura el tono dolorido y angustiado del destierro, sino que sus libros continúan el proceso de indagación intelectual en ambientes y psicologías de personajes propio de quien, desde su juventud, fue seguidora de las ideas orteguianas. Se advierte cierto carácter ensayístico en su novela *Memorias de Leticia Valle*, sobre el despertar erótico

de una adolescente; asimismo, su interés por el recuerdo y la memoria está presente en la trilogía novelesca de corte autobiográfico integrada por *Barrio de Maravillas*, *Acrópolis* y *Ciencias naturales*.

Ramón J. Sender publica una copiosísima obra tras la Guerra Civil de calidad literaria desigual. Escribe novelas históricas, obras en las que pretende captar ambientes de los países americanos que conoce, pero son más interesantes aquellas en las que recrea la sociedad española, como *Réquiem por un campesino español*.

3-. La novela de posguerra.

El ambiente de desorientación cultural de los primeros años es muy acusado en la novela. Durante los primeros años del franquismo aparecen novelas propagandísticas que exaltan la guerra, el régimen surgido de ella y sus valores ideológicos, con autores como Jiménez Arnau, Rafael García Serrano o Torrente Ballester. Al mismo tiempo, surge una narrativa de concepción idealista que intenta hacer olvidar la guerra, línea que se disolverá a favor de narraciones de corte realista.

La década de los 40 será **una etapa de búsqueda**, un ensayo de fórmulas narrativas que permitan reanudar el camino interrumpido. Las novelas se decantarán por un realismo existencial, fiel reflejo amargo de la vida cotidiana y con temas habituales como la soledad, la frustración de las ilusiones, el desarraigo de los personajes en una sociedad vulgar y miserable y la presencia constante de la muerte. Dos fechas marcan la resurrección del género: **1942**, con *La familia de Pascual Duarte*, de Camilo José Cela, que supone un hito en la historia literaria española, en tanto que inaugura la novela existencial en su variante más truculenta, la del *tremendismo*, que hace hincapié en las realidades y conductas humanas más aberrantes y desagradables de la sociedad, haciendo gala de un determinismo al que los personajes están sometidos y del que no pueden salir; y **1944**, con *Nada*, de Carmen Laforet, primer Premio Nadal, presenta un ambiente sórdido de ilusiones fracasadas de una chica, Andrea, que llega a estudiar a Barcelona para vivir en casa de su abuela; por primera vez tras la guerra, la triste realidad cotidiana quedaba reflejada con un tono directo.

A esta época, pertenece también la obra de Cela, *Pabellón de reposo*, concebida como el “anti-Pascual”, ya que sobre una base autobiográfica, se reproducen los monólogos de los enfermos de un sanatorio para tuberculosos. Es una novela sin apenas acción en la que los enfermos dan rienda suelta a sus preocupaciones. En general, de **Cela** diríamos que experimentó con diferentes técnicas narrativas y abrió nuevos caminos de expresión en cada una de sus obras; **defendía una concepción abierta de la novela**, sin etiquetas ni catalogaciones.

Muchos autores seguirán esa senda (reflejo amargo de las vidas humanas), junto a otros caminos que van de la creación imaginativa al conformismo. Algunos de estos novelistas que destacan en los años 40 son: el destacadísimo **Miguel Delibes**, con obras como *La sombra del ciprés es alargada* (que utiliza las murallas de Ávila como un símbolo de la hipocresía moral que encierra a su población), Zunzunegui, Gironella, Torrente Ballester, Álvaro Cunqueiro, Castillo Puche, Elena Quiroga...

4-. El realismo social en la novela

En el inicio, esta tendencia, anunciada por algunas facetas de la novela de posguerra, volvemos a encontrar a **Cela**, esta vez con *La Colmena* (1951), en la que se observa un constante deseo de experimentar con nuevas fórmulas y moldes narrativos, utilizando aquí al protagonista colectivo con multitud de personajes que se entrecruzan; la narración se estructura en seis capítulos y un final, integrados a su vez por “secuencias cinematográficas” que abarcan algo más de dos días invernales. La sucesión de secuencias permite contemplar las vidas paralelas o entrecruzadas de los personajes, caracterizados a través de sus acciones y sobre todo, de sus palabras, y movidos fundamentalmente por instintos primarios como el sexo, el dinero o el hambre. **Delibes es el segundo autor más representativo de este momento**, con *El camino* (1950), prosa más sencilla para retratar con ojos infantiles la vida de un pueblo y sus gentes. Ambas pretenden reflejar ambientes sociales concretos: el Madrid de la posguerra o un pueblo castellano.

De este momento, son también otras obras de **Cela**, como *Mrs. Cadwell habla con su hijo*, publicada en 1953, que recoge las cartas que una mujer enajenada dirige a su hijo muerto y en la que el autor se aleja nuevamente del realismo para sumergirse en el mundo de la imaginación y de los sueños, y **Mi idolatrado hijo Sisí**, de Miguel **Delibes** (también de 1953) en la que retoma la censura de la mentalidad de la clase media provinciana.

Entre 1954 y 1962, surgirán los representantes más destacados de la novela social: Juan Goytisolo, Ignacio Aldecoa, Ana M^a Matute, Fernández Santos, Sánchez Ferlosio, Caballero Bonald... Para todos ellos **el novelista debe ejercer un papel de testimonio o denuncia de miserias e injusticias sociales**. De ahí los **temas y ambientes** más frecuentes:

- **La dura vida del campo** (en *Los bravos*, de Fernández Santos; *El Fulgor y la sangre* o *Con el viento solano* de Ignacio Aldecoa; *Dos días de septiembre*, de Caballero Bonald...).
- **El mundo del trabajo** (*La mina*, de López Salinas; *La zanja*, de Alfonso Grosso...).
- **La evocación de la guerra** (*Duelo en el Paraíso*, de Goytisolo, y *Primera memoria*, de Ana M^a Matute, ambas sobre los tristes efectos de la contienda en niños y adolescentes).

Respecto a las **influencias**, confluyen diversas tendencias como el Realismo clásico, el Naturalismo o el existencialismo. En lo concerniente a las **técnicas narrativas**, se prefiere lo sencillo y lo directo. Unos autores aspiran al objetivismo; otros son partidarios de una actitud comprometida (hasta donde permitía la censura). El **lenguaje** adopta el estilo de la crónica, desnudo de virtuosismos formales; los **diálogos** quieren reflejar el habla viva de los distintos sectores sociales, con **protagonistas colectivos**, que, generalmente, son incapaces de comprender y transformar el mundo y con la **aparente desaparición del autor** para lograr una mayor objetividad. Tal voluntad de sencillez supuso, en muchos casos, un empobrecimiento de la lengua literaria, aunque hay excepciones, como el lirismo de Ana M^a Matute.

El **gran ejemplo** de los rasgos, temática y estilo apuntados es *El Jarama* (1956) de **Rafael Sánchez Ferlosio**. Cuenta el domingo de unos jóvenes trabajadores, con un enfoque objetivista. Apenas pasa nada: charlan, se divierte, comen, se aburren. Sin embargo, se trasluce algo terrible: el vacío de unos seres aplastados por una vida cotidiana pobre, sin alicientes, de la que intentan escapar durante el domingo. Por otra parte, domina el diálogo, y no es exagerado decir que nunca se había recogido el habla coloquial con una fidelidad tan asombrosa, tan cerca del realismo.

5-. La renovación de las técnicas narrativas

A partir de 1960, se irán alzando voces que manifiestan el cansancio del realismo y acusan al escritor de su “despreocupación por el lenguaje”; se pide “un enriquecimiento artístico”. Así, en 1962, *Tiempo de silencio*, de **Luis Martín Santos**, abría un nuevo camino: en ella, la denuncia social era patente; pero el autor se proponía también una profunda renovación de las técnicas narrativas y del estilo. Algunos rasgos de esta novela son la mezcla de discursos y de registros lingüísticos diferentes y la disección meticulosa de la realidad mediante minuciosas descripciones. Además, utiliza la ironía como elemento distanciador, el monólogo interior, los cambios de punto de vista, los saltos temporales, las numerosas comparaciones y metáforas en ocasiones degradantes.

Los novelistas comienzan a tener en cuenta a grandes innovadores europeos y americanos como **Joyce** (aporta la técnica del flujo de conciencia), **Kafka** (introduce en la narrativa la angustia del hombre ante la imposibilidad de comprender el mundo que le rodea), **Faulkner** (retrata un mundo que se descompone e introduce lo macabro y lo grotesco) o **Proust** (desarrolla en sus novelas una extraordinaria capacidad para las descripciones minuciosas). Causa un fuerte impacto el “boom” de la novela hispanoamericana (*Cien años de soledad* es de 1967) y se “rehabilita” a ciertos creadores no realistas y más imaginativos y creadores, como **Cunqueiro** o **Torrente Ballester**.

La novela irá adquiriendo complejidad y riqueza en el tratamiento de:

- Los **temas**, con la entrada de lo imaginario y recurriendo a la infancia y la adolescencia, la guerra, el paso del tiempo y la reconstrucción de la propia memoria.
- En la **estructura** se ve, por ejemplo, el desorden cronológico, recurriendo a menudo a los cortes utilizando técnicas narrativas como la elipsis, la analepsis o la prolepsis. Es usual el recurso de la fragmentación en secuencias o del discurso ininterrumpido.
- Las **técnicas** hacen que se enfoque la historia desde la perspectiva única de un personaje o desde la múltiple de diferentes personajes, lo cual permite ofrecer distintas interpretaciones de una misma realidad y evitar la visión maniquea del bien y del mal ante los problemas. Pierde importancia

el diálogo a favor del **estilo indirecto libre** y el **monólogo interior**, que permiten al lector sumergirse en la mente del personaje.

- Cambia la perspectiva con respecto a la etapa anterior, ya que se utiliza **un solo personaje, un protagonista individual**, pero en conflicto con lo que le rodea y consigo mismo, muchas veces vapuleado por las circunstancias que vive.
- El **narrador** interviene frecuentemente con sus comentarios sobre los hechos y el **lector se muestra activo**, participa en la recreación interpretativa de la novela, puesto que es él el que debe componer todas las piezas que el autor le propone.

Estas **inquietudes experimentales** van tomando mayor protagonismo a medida que se va entrando en la década de los 70, de manera que la novela va adquiriendo cambios profundos en todos sus aspectos.

Algunos de los títulos que jalonan el nuevo camino son *Señas de identidad*, de **Juan Goytisolo** (1966), con formas narrativas experimentales, como el uso de puntos de vista diferentes, la narración en segunda persona o la ruptura de la temporalidad lineal. *Últimas tardes con Teresa*, de **Juan Marsé** (1967), en la que satiriza las pretensiones progresistas de la burguesía y muestra una gran habilidad para combinar las nuevas técnicas narrativas con la novela tradicional; o *Volverás a Región*, de **Juan Benet** (1967, también), en la que se relata de forma fragmentaria y conscientemente ambigua, a través de monólogos, el estado de decadencia de Región, un lugar imaginario que es metáfora de España.

Otros autores de la misma edad se suman a la experimentación: Carmen Martín Gaité, Caballero Bonald, Daniel Sueiro... e, incluso, se incorporan algunos "mayores", como Torrente Ballester (con *La saga/fuga de J. B.*), Cela, con obras como *San Camilo, 1936*, en la que opta por la novela experimental y ofrece un angustioso monólogo interior ambientado en los días previos a la Guerra Civil y en la que reaparecen temas propios de la línea tremendista del escritor, como la violencia, el caos y el sexo, u *Oficio de tinieblas 5*, de 1973, que él mismo reconoce de difícil catalogación y que se construye a través de una sucesión de fragmentos narrativos y poemáticos surrealista en los que fluyen las reflexiones, o Delibes, con obras como

Las ratas, también del ámbito rural y desde la mirada infantil, *La hoja roja*, una reflexión sobre el paso del tiempo, la soledad y el desamparo, *Cinco horas con Mario*, un paréntesis en la novela experimental que integra un monólogo o un diálogo sin interlocutor en el que una mujer reprocha a su marido, que acaba de morir, una serie de situaciones y acciones, *Parábola del naufrago*, sigue la línea experimental y nuevamente la perspectiva infantil aparece en *El príncipe destronado*.

Asimismo, irrumpirá, al poco, una generación más joven formada por nombres como Isaac Montero, Gonzalo Suárez, Francisco Umbral, Vázquez Montalbán, Vaz de Soto, Guelbenzu...

6-¿Cómo desarrollar vuestro tema? Cada punto correspondería a un párrafo o dos, dependiendo de la extensión. TOTAL: una cara y media aproximadamente.

1. **Contexto histórico mundial y en España (un párrafo).**
2. **Definición de la novela y la novela del exilio (dos párrafos).**
3. **La novela de posguerra (un párrafo).**
4. **El realismo social en la novela (un párrafo).**
5. **La renovación de las técnicas narrativas (dos párrafos).**
6. **Conclusión. Lo podríais poner en relación con otros movimientos anteriores y sobre todo con otros géneros del momento, poesía y teatro, que estará en los temas siguientes. (Un párrafo)**